

Este artículo tiene su origen en la visita de un compañero, experto en arquitectura defensiva, con el que compartí algunas de las dudas sobre la muralla. Es pues una reflexión sobre los pensamientos que surgen en torno a ella. Sobre su historia, su forma, sobre el paisaje en que se integra, sobre el control y uso del territorio y su evolución, sobre la pérdida de valor que acompaña a muchos monumentos y la pervivencia en la memoria colectiva de otros muchos, del significado de la autenticidad, de la integridad, de la sensibilidad que no se puede plasmar en la normativa y sin la que no se puede actuar en patrimonio, sobre el reconocimiento de todas esas personas que han ido testimoniando el paso del tiempo y configurando una cultura, que a veces pienso, que nos empeñamos en hacer desaparecer. Todo ello buscando siempre el rigor científico que debe acompañar a las intervenciones tanto arquitectónicas como arqueológicas y a los estudios históricos, muchas veces infravalorados por desconocidos. Como no podía ser de otra manera, en este monumento se actúa siempre con equipos multidisciplinares y con decisiones consensuadas.

Un Plan para la muralla

Tengo la suerte, la responsabilidad y el orgullo de gestionar la conservación de uno de los recintos amurallados más impresionantes que se mantienen completos, la muralla de Ávila, desde el año 2005.

En ese año, ante algunos problemas que surgieron en ella, se me encomendó (Acta de la Junta de Gobierno Local 18/15), gestionar las emergencias aparecidas y proceder a un control general, estableciendo un sistema de prioridades de actuación, contando para ello con el apoyo del entonces Jefe de Bomberos, Alfredo Delgado. Cuando se analiza el periodo de intervenciones que se han realizado en la muralla desde 2005 a la actualidad, se habla de proyectos de obra individuales con números de cubos y lienzos, de investigaciones, pero nunca se dice que todo ello forma parte de un concepto global de gestión de este monumento. He aquí una primera y desconocida certeza.

Las actuaciones que se han llevado en ella desde entonces no han sido fortuitas, ni aleatorias, sino siguiendo un programa establecido. Tras un análisis intensivo y sistemático, del que era participante y colaborador el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE), desarrollamos un programa, en el que se pensó primero en acometer las urgencias, y buscar a la vez fórmulas de llevar a cabo la restauración general de toda ella y la realización de un Plan Director. Este surge de una solicitud del Ayuntamiento al Plan Nacional de Arquitectura Defensiva.

Para empezar, había que unificar en todas las administraciones la numeración de los cubos, para tener referencias claras y universales. A lo largo de su historia se han numerado de muy distinta forma según que cubo se eligiese como el 1, se optó porque el 1 fuese el cimorro de la Catedral y de ahí hacia el norte. Desde entonces este es el criterio que se ha seguido (Figura 1).